



Año 1

Barcelona, Octubre de 1930

Núm. 4



EL INGENIO SO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cer
vantes Saavedra.*



Con licencia de la S. Inquisición.

EN LISBOA:
Impresso por Pedro Crasbeeck.
Año M. DCV.

FACSIMILE DE LA PORTADA DE LA TERCERA EDICION DE LISBOA

Refranero Clásico

Colección de más de dos mil doscientos refranes, entre los cuales figuran los usados por el Marqués de Santillana, Diego Hurtado de Mendoza, Mateo Alemán, Cervantes, Luis de Montalvo, Quevedo y otros autores, recogidos y puestos por orden alfabético y con sus correspondientes significados, por

Juan Suñé Benages,

premiado por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en el Concurso de 1926

Muchas son las colecciones de refranes que actualmente andan impresas, pero pocas, o ninguna, las que no contengan más frases adverbiales que refranes, cosa que no ocurre en esta colección que hoy ofrecemos al público, porque todos los que en ella figuran, están sancionados por la autoridad de nuestros clásicos y por la Academia Española.

Con esta obra, tenemos la seguridad de que volverán a los halagos de la vida, varios de los refranes que tanto embellecen y hermosean la lengua castellana, los cuales al salir con frecuencia en las páginas de las obras de nuestros gloriosos clásicos, y semejarse a las piedras preciosas engastadas en valiosas joyas, son al presente ignorados por muchos escritores y coleccionistas.

Un volumen de **320** páginas

Seis pesetas

Ediciones y Publicaciones Iberia - Aribau, 179 - BARCELONA

FRANCISCO SEIX - BARCELONA

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NUEVA edición con un proemio del EXCELENTÍSIMO Sr. D. JOSÉ M.^a ASENSIO de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia y acompañada del facsímil de varios documentos muy importantes INÉDITOS, en su mayor parte relativos al autor.

Consta esta lujosa edición de dos tomos en cuarto prolongado de unas 700 páginas cada uno, papel superior y excelente impresión, y va **ilustrada** con **una artística colección de cromolitografías** reproduciendo exactamente los cuadros sobre asuntos del **Quijote**, premiados en varias exposiciones nacionales y extranjeras, debidos a los reputados pintores **D. José Moreno Carbonero y D. Laureano Barrau.**

Contribuyen al lujo de esta publicación los frisos y letras capitales, distintas para cada capítulo y delicadamente policromadas **por distinguidos artistas**, que se han inspirado para llenar su cometido en los magníficos códices que existen en nuestras bibliotecas y catedrales.

Los compradores recibirán, además de los dos tomos de nuestra edición, **lujosamente encuadernados con tapas especiales,**

OTRO TOMO COMO REGALO

de unas 56⁰ páginas con encuadernación parecida, debido a la docta pluma de **D. José M.^a Asensio**, siendo su título

CERVANTES Y SUS OBRAS

y contiene una interesante serie de estudios sobre estos asuntos.

El precio de la obra incluyendo el tomo de **regalo**, es de

Pesetas 90 en toda España

y puede adquirirse al contado y a plazos

De venta en las principales librerías o mandando el importe al editor

San Agustín, 1 a 7 (Gracia)



“Antigua Librería Babra”

dirigida por

FRANCISCO VINDEL

Canuda, 45 - Teléfono 21830 - BARCELONA (Dirección telegráfica “Bavin”)

Esta casa dedicada especialmente a la compra-venta de libros antiguos, encuadernaciones artísticas, y manuscritos, es la mejor surtida de España y se encarga de servir cuantos libros y noticias bibliográficas deseen los bibliófilos y coleccionistas de libros raros y curiosos españoles

Periódicamente se publicarán catálogos, profusamente ilustrados con reproducciones en facsímile del importante stock de libros antiguos que poseemos, y que serán enviados gratis sobre demanda

En la actualidad tenemos a la venta más de 100 ediciones diferentes de las diversas obras de Cervantes

Se pagarán al contado todos los libros que tengan valor e importancia, y en especial grandes Bibliotecas por valiosas que sean

Estando en publicación por el director de la Casa, el Manual Gráfico descriptivo del Bibliófilo Hispano Americano (10 vols), de los que van publicados 5 tomos (A-Me), se advierte a todos los suscriptores, que se ha puesto a la venta una lista de tasación de cada una de las obras que en el mismo se describen



Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica - Organo de los Admiradores de Cervantes

Redacción y Administración:
Rambla de Prat, 8, principal
Teléfono 72041

Director:
D. Juan Suñé Benages

Suscripción trimestral:
España: 3 ptas. - Extranjero: 3'75
Número suelto: 1 peseta

Nuestro grabado

Cumpliendo la promesa que hicimos en el primer número de esta Revista, de ir reproduciendo todas las portadas de las ediciones del *Quijote* publicadas en vida de Cervantes, siguiendo el orden cronológico en que vieron la luz, toca hoy a la impresa en Lisboa, en 1605, por Pedro Crasbeeck, de la que damos las siguientes notas bibliográficas:

Un volumen en 8.^o menor, de XII hojas y 448 folios en papel delgado y de impresión bastante mediana.

Hoja 1.^a.—Portada.

Hoja 2.^a.—2.—Licenças. // Por mandado do senhor Bispo do Pedro // de Castilho Inquisidor mór destes Rey // nos de Portugal, vi... No collegio de Santo // Agostinho de Lisboa a 27, de Março de 605. // Fr. Antonio Freyre. // Vista a informaçam podesse imprimir // ... Em Lisboa a 29. de Março de 605. // Marcos Texeira // Ruy Pirez de Veiga. // Podesse imprimir. // ... Em Lisboa aos 27 de Março de 1605. // Damião d'Aguiar // Costa.»

Hoja 2.^a, verso.—Empieza el prólogo de Cervantes.

Hojas 3.^a a 8.^a, * ...—Continúa y acaba el prólogo de Cervantes, y al verso de la última hoja comienzan las décimas de Urganda.

Hojas 9.^a a la 12. **...—Versos, faltando los sonetos de *Orlando Furioso* y de *Solísdan*.

Después de estas hojas preliminares viene el texto, sign. A-Z-AA-ZZ-AAA-KKK...

Suprime como las dos ediciones de Jorge Rodríguez, la dedicatoria al duque de Béjar y la tabla de capítulos. La aprobación es igual que la que figura en las mencionadas ediciones.

Las impresiones lisboenses son una prueba irrefutable del éxito de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Llegó la primera edición

impresa por Juan de la Cuesta a Portugal en Enero de 1605; leyóse con avidez, y fué tal la demanda de ejemplares, que los entendidos en el comercio de libros vieron claramente asegurada la ganancia en una nueva impresión: por eso Jorge Rodríguez, en Febrero y Pedro Crasbeeck, en Marzo, se apresuraron, ya que el privilegio para imprimir y vender, cedido por Cervantes a Francisco de Robles no alcanzaba a los otros reinos de España, a lanzar al mercado sus respectivas ediciones. Crasbeeck, seguramente sabía que Jorge Rodríguez estaba reimprimiendo la tan solicitada obra de nuestro inmortal novelista, pero firme en su propósito de publicar el famoso libro, no se arredró por eso, y lo dió al público al terminar el mes de Marzo de 1605.

Ya se dijo en el número 2 de esta «Crónica» que en las ediciones de Jorge Rodríguez se suprimió en el Capítulo XIII, aquel párrafo que empieza: «Páreceme, señor caballero andante», hasta terminar con las palabras «por lo que yo padezco»; y que en el XIV, se omitieron en la *Canción de Grisóstomo*, los versos

«El rugir del león, del lobo fiero

El temeroso aullido, el silbo horrendo

De escamosa serpiente, el espantable...»

y los de la misma *Canción* comprendidos entre

«Del ya vencido toro el implacable»

hasta

«Con lenguas muertas y palabras vivas».

ambos inclusive, párrafo y versos que se leen en esta edición de Crasbeeck.

Verdad es que en ella se modernizaron algunas palabras, como por ejemplo *autores*, *bautizar*, *cautiverio*, *conceptos*, *escritura* y otras por el estilo, pero con todo esto, y a pesar de los muchos errores que contiene, es algo más correcta, que la de Jorge Rodríguez. Véase la muestra:

- 1 Sin temor que te calunien.
 2 el codo en el bufete.
 2 a la historia de D. Quixote.
 2 falta de conceptos.
 2 que admiran a los leyentes.
 2 divina escriptura.
 3 sanctos tomases.
 3 no les igualasen.
 3 por mi insuficiencia.
 4 en que vos mismo.
 4 los podeis bautizar.
 5 libertad y cautiverio.
 5 *Esriptura Divina*.
 5 con cantico de curiosidad.
 5 y otros tales tendrán.
 6 nomrar a estos nombres.
 6 vengamos agora.
 6 citación de los hombres.
 6 pondréis vos en vuestro libro.
 6 se vea la memoria.
 7 de quien alcanzó Cicerón.
 7 vuestra escriptura.
 7 que en el mundo y en el vulgo tienen los...
 7 milagros de sanctos.
 7 y fuere posible.
 8 de quien hay opinión.
 8 olvide. *Vale*.

VERSOS

- 1 mas si el pan no se te cue-
 1 a quien ociosas lecu-
 1 damas armas caballe-
 1 templado a la enamora-
 2 ni me alegres con filo-
 6 parejas corrí a lo flo-
 6 al ciego le di la pa-
 No omite el soneto de Orlando Furioso.
 No omite el soneto de Solisdan.

CAPÍTULO I

- 1 pantuflos de lo mismo.
 1 v. los auctores que deste caso.
 1 v. se daba a leer.
 1 v. libros de caballerías.
 1 v. inacabable aventura.
 1 v. barbero del mismo pueblo.

- 1 Sin temor que te calumnien.
 3 el cobdo en el bufete.
 3 para la historia de Don Quixote.
 3 falta de conceptos.
 3 que admiran los leyentes.
 3 divina escriptura.
 3 sátos tomases.
 4 no los igualasen.
 4 por mi insuficiencia.
 6 en que vos mesmo.
 6 los podéis bautizar.
 7 libertad y cautiverio.
 7 escriptura divina.
 7 con tantico de curiosidad.
 7 y otros tales os tendrán.
 9 nombrar estos nombres.
 9 vengamos aora.
 9 citación de los autores.
 9 pondréis en vuestro libro.
 9 se vea la mentira.
 10 de quien nunca se acordó Aristóteles ni
 dijo nada San Basilio ni alcanzó Cicerón.
 10 vuestra escriptura.
 11 que en el mundo tienen los...
 11 milagros de santos.
 11 y fnere posible.
 12 de quien hay apinion.
 12 olvide. *Laus Deo*.

- 1 mas si el pan no se cue-
 2 a quien ociosas letu-
 2 damas amas caballe-
 2 templado a lo enamora-
 2 ni me alegues con filo-
 7 pareja corrí a lo flo-
 7 al ciego di la pa-
 Omite el soneto de Orlando Furioso.
 Omite el soneto de Solisdan.

CAPÍTULO I

- 1 v. pantuflos de lo mesmo.
 1 v. los autores que deste caso.
 1 v. se daba leer.
 1 v. libros de caballería.
 2 v. inacable aventura.
 2 v. barbero del mesmo pueblo.

- 2 *desparates imposibles.*
 2 *cuando en Allende.*
 2 v. *que en ellos sentía.*
 2 v. *aderezolos lo mejor que pudo no tenían celada.*

- 2 v. *decía él asimismo.*
 2 v. *como queda dixo.*
 3 *sin hojas y sin fruto.*
 3 *cuando hum hecho.*
 3 *señora de sus pensamientos.*
 3 *a llamar.*

CAPÍTULO II

- 4 *compañero eterno mío.*
 4 *auctores hay que dicen.*
 4 v. *estaba acaso.*
 4 v. *un castillo con sus quatro*
 4 v. *chapiteles de luciente plata.*
 4 v. *sin perdón así se llaman.*
 4 v. *no huyan.*
 4 v. *no toca.*
 4 v. *hacerle a ninguno.*
 4 v. *no vos lo digo.*
 5 *si a aquel punto.*
 5 *la briga.*
 5 *que jamás se pudiera pensar.*
 5 *pudiera pensar y así cuando la quiso desarmar como el tenía y se imaginada.*
 5 v. *abadejo en Andalucía.*
 5 v. *y trujole el huésped.*
 5 v. *como sus armas.*

CAPÍTULO III

- 6 *hasta que la vuestra cortesía,*
 6 *confussa mirándole.*
 6 *sin saber que hacerle.*
 6 *de los caballeros.*
 6 v. *campos de Sevilla.*
 6 v. *porto de Córdoba.*
 6 v. *haciendo muchos muertos.*
 6 v. *que se engañaba en mucho que.*
 6 v. *que puesto por caso.*
 6 v. *auctores dellas.*
 8 *ceremonial de la orden.*
 8 v. *sin pedirle la costa.*

CAPÍTULO IV

- 8 v. *Capítulo III.*
 9 *no podía los pies.*
 9 *profesión donde pueda.*
 9 *en otra a un muchacho.*
 9 *es un mi criado.*
 9 v. *se la habéis sacado.*

- 3 *disparates imposibles.*
 3 *cuando el Allende.*
 3 v. *que ellos sentía.*
 3 v. *aderezolos lo mejor que pudo pero vio que tenían una gran falta y era que no tenían celada.*

- 4 v. *decía el asimesmo.*
 4 v. *como que dixo.*
 5 *sin hojas y sin frutos.*
 5 v. *cuando hubo hecho.*
 6 *señora sus pensamientos.*
 6 *a llamarla.*

CAPÍTULO II

- 7 *compañero eterno mío.*
 7 v. *autores hay que dicen.*
 8 *estaban acaso.*
 8 *un castillo de quatro torres.*
 8 *chapiteles de luciente plata.*
 8 v. *sin perdón así llaman.*
 8 v. *no fuyan.*
 8 v. *non toca.*
 8 v. *facarle a ninguno.*
 9 *non vos lo digo*
 9 *si aquel punto*
 9 *la brida.*
 10 *lo que se pudiera pensar.*
 10 *pudiera pensar y al desarmarle como el se imaginaba.*
 10 v. *abadejo y en Andalucía.*
 11 *y trujeronle el huésped.*
 11 *como sus armas*

CAPÍTULO III

- 11 v. *fasta que la vuestra cortesía.*
 11 v. *confuso mirándole.*
 11 v. *sin saber que hacerse.*
 12 *del de los caballeros.*
 12 v. *compás de Sevilla.*
 12 v. *potro de Córdoba.*
 12 v. *haciendo muchos tuertos.*
 13 *que se engañaba que.*
 13 *que puesto caso.*
 13 *autores dellas.*
 16 *ceremonia de la orden.*
 17 *sin pedir el la costa.*

CAPÍTULO IV

- 17 *Capítulo III.*
 17 v. *no ponía los pies.*
 18 *profesión y donde pueda.*
 18 *en otra en muchacho.*
 19 *es mi criado.*
 19 *se le habéis sacado.*

- 10 mirad que lo cumpláis.
 10 que yo soy.
 10 so pena de la pena pronunciada.
 10 le torno a atar.
 10 gana de desollaros vivo.
 10 Dulcinea de Teboso.
 10 v. recibió la orden de.
 10 v. y trenían con su quitasoles.
 10 v. con ovos quatro criados.
 11 conmigo sois en batalla.
 11 huso de Guadarrama.
 11 v. pero estaba ya el mozo.

CAPÍTULO V

- 11 v. herido en la montaña.
 12 conoció y la dijo.
 12 v. visto vean ni verán.
 12 v. A esto respondió el labrador.
 12 v. que yo no soy D. Rodrigo.
 12 v. que ellos todos juntos.
 13 que cura y cate.
 13 v. llamas a su amigo.

CAPÍTULO VI

- 13 v. librería del nuestro amigo.
 13 v. simplicidad del ama.
 14 algunos que no mereciesen.
 14 de la muerte de aquellos.
 14 cosa de misterio este.
 14 v. Florismarte de Hircania.
 14 v. señor Florismarte.
 14 v. que tenía por título.
 14 v. nombre tan santo.
 14 v. ahí anda el señor Reinaldos.
 14 v. estoy por condenarlos.
 15 las del ama.
 15 y tiene auctoridad.
 15 Non señor compadre.
 15 como se enmandaren.
 15 v. Vallame Dios.
 15 v. por su estilo.
 15 v. así será respondió el barbero.
 15 v. era la Diana.
 15 v. vuestra merced mandar quemar.
 15 v. de la enfermedad caballerisca.
 16 cuyo auctor es.

- 19 v. mirad que no lo cumpláis.
 19 v. que soy.
 20 so pena pronunciada.
 20 le torno atar.
 20 gana desollaros vivo.
 20 v. Dulcinea del Toboso.
 20 v. rescibió la orden de.
 21 y venían con sus quitasoles.
 21 con otros quatro criados.
 22 conmigo sois en batalla.
 22 v. huso de Guadarrame.
 23 pero estaba el mozo.

CAPÍTULO V

- 23 v. herido en la montaña.
 24 conoció y dijo.
 25 visto ni verán.
 25 A este respondió el labrador.
 25 que no soy D. Rodrigo.
 25 v. que ellas todos juntos.
 27 que cure y cate.
 27 v. llamar a su amigo.

CAPÍTULO VI

- 27 v. librería de nuestro amigo.
 28 simplicidad del ama.
 28 algunos que mereciesen.
 28 de muerte de aquellos.
 28 cosa de misterio esta.
 29 Florismorte de Hircania.
 29 señor Florismorte.
 29 v. que tenio por título.
 29 v. nombre tan sanctos.
 29 v. ya andan el señor Reinaldos.
 29 v. estoy y por condenarlos.
 30 las del alma.
 30 v. y tiene auctoridad.
 30 v. No, señor compadre.
 31 como se enmendaren.
 31 Valame Dios.
 31 v. por su estilo.
 31 v. así sería respondió el barbero.
 31 v. era de la Diana.
 32 vuestra mandar quemrr.
 32 de la caballerisca.
 32 cuyo autor es.

Cas éstas ponemos punto a las variantes que ofrece esta edición con las de Jorge Rodríguez, porque citarlas todas hasta el fin de la obra, sería tarea inacabable, y más aun, hacer un pacientísimo cotejo con la edición príncipe. Basten, pues,

las que van anotadas, para que los lectores, en su fuero interno, las coloquen en lugar preferente entre las malas, por ser el sitio más adecuado que les corresponde ocupar.

“La tía fingida” ¿Es de Cervantes?

Materia de controversia literaria ha sido la paternidad de esta novela picaresca, pues mientras algunos la atribuyen a Cervantes, y otros dudando que lo sea, no han faltado los que afirmen que dicha producción es fruto de algún ingenio boto con el cerebro vuelto al revés. Esta opinión sostienen Foulché-Delbosc y don Francisco A. de Icaza, particularmente este señor académico en su obra «De cómo y por qué *La Tía Fingida*, no es de Cervantes», en la cual demuestra que la tan debatida novela es un plagio de los *Razonamientos* de Pedro Aretino. No seremos nosotros quienes digan lo contrario, pero sí nos atreveremos decir, que esto no es ningún argumento sólido para sostener que no salió de la festiva pluma de Cervantes, quien quizá no la incluyó en sus *Novelas ejemplares*, por considerarla demasiado libre y desenvuelta al lado de las demás. Y decimos esto, amparándonos con aquellas palabras que dirige al lector en el prólogo de las mismas: «Los requiebros amorosos que en algunas hallarás, son tan honestos y tan medidos con la razón y discurso cristiano, que no podrán mover a mal pensamiento al descuidado o cuidadoso que las leyere. Héles dado el nombre de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso». Por este motivo, y por aquello de «Una cosa me atreveré a decirte, que si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí, que sacarlas en público», opinamos que *La Tía Fingida* es una de las obras que el mismo Cervantes dice en el mencionado prólogo «que andan por ahí descarriadas, y quizá sin nombre en su dueño.»

Sabido es que el descubrimiento del manuscrito de esta novela se debe más bien a la casualidad que a la diligencia de los investigadores, como se sabe también que de él se sacaron algunas copias, unas de las cuales fué a parar en manos del Licenciado don Francisco Porras de la Cámara, prebendado de la Catedral de Sevilla, quien la incluyó con otras novelas del mismo Cervantes, junto con varios opúsculos propios y ajenos, en la *Compilación de curiosidades españolas*, que por encargo del arzobispo don Fernando Niño de

Guevara, que quería pasar entretenido con esta clase de lectura las siestas de verano en su quinta de Umbrete, compuso en 1604. Este manuscrito dedicado al mismo prelado, pasó luego al archivo del colegio de San Hermenegildo, de la ciudad del Betis, y más tarde, al colegio Imperial de Madrid, en donde fué encontrado por don Isidoro Bosarte, que lo dió a conocer a don Agustín García de Arrieta, quien sacó una copia de *La Tía Fingida*, que la publicó mutilada al fin de «*El Espíritu de Miguel de Cervantes*», impreso en Madrid en la imprenta de la Viuda de Vallín, en 1814.

Don Julián Apraiz, en «*Don Isidoro Bosarte y el centenario de La Tía Fingida*», achaca la mutilación del texto de esta novela, dada a luz por García de Arrieta, al hecho de haberle facilitado Bosarte una copia de la misma que le faltaban dos trozos un tanto escabrosos, amén de otros fragmentos, pero los que hayan leído el *Quijote* por él corregido, impreso en París en 1826, en el cual suprimió las novelas del *Curioso impenitente* y la del *Capitán cautivo*, y otras supresiones que hizo, con los cuales redujo a 47 capítulos los 52 que contiene la primera parte de la inmortal novela, más bien achacarán las mutilaciones de *La Tía Fingida*, a los escrúpulos de monja tan manifiestos en Arrieta, que a lo que afirma el señor Apraiz.

Por nuestra parte renunciamos a averiguar las causas que tuvo Arrieta para hacer las omisiones que hizo en el picaresco texto de *La Tía*, porque la cordura aconseja cubrirlas con un velo para que no sean notadas por la crítica como una profanación, pues aun concediendo que lo sean, merece eterno agradecimiento de todos los cervantistas, por ser el primero que dió a conocer al mundo de las letras tan festiva como desenvuelta novela. A él se debe también el comentario que se lee en las páginas XX y XXI de la advertencia del ya citado «*Espíritu de Miguel Cervantes*», en donde afirma que dicha producción salió de la pluma del inmortal autor del *Quijote*, no otra cosa son las siguientes palabras:

«Que éste lo sea el incomparable Cervantes, no hay para qué yo me detenga a demostrarlo. Pudiéramos hacer fácilmente, cotejando muchas de las

expresiones, frases y modismos de esta novela con otras que se registran en sus demás obras, y que son hermanas carnales de ésta, por no decir idénticas; lo mismo que su giro, su estilo y su lenguaje, tan suyos, y tan singulares, que no pueden equivocarse con los de ningún otro escritor. Pero esto sería hacer bien poco favor al discernimiento del lector, pues estoy seguro de que el menos versado en la lectura de las obras de Cervantes conocerá, a las primeras líneas de ésta, que es hija legítima del escritor alegre, del regocijo de las Musas, del famoso todo; y aun conocerá asimismo que es la más elegante, la más donosa y felizmente escrita, no sólo de todas sus novelas, sino aun de todas sus obras; pues en ella campear, al par de la lozanía, las sales y las gracias cómicas, tan características de este inimitable y nunca bien alabado ingenio, cierta ligereza, cierto esmero y cierto aticismo, que se echan de menos en todas las demás composiciones suyas, las cuales suelen, a veces, pecar de prolijas, y dar en algo pesadas.»

Que estas palabras no fueron dichas a humo de pajas, lo demuestran las siguientes, que su mismo autor puso en el prólogo de la edición de la misma novela que imprimió en París, en 1826, en las cuales dice: «*La Tía Fingida*, está escrita en la mocedad de Cervantes, quien sin duda refirió y pintó en ella un suceso acaecido en su tiempo en aquella ciudad (Salamanca), y mientras cursó en su célebre universidad.»

«Induce también a creer esta noticia la exactitud con que Cervantes habla en esta novela de aquellos estudiantes, del número y costumbres de todos ellos, clasificándolos por provincias, y caracterizándolos con tal gracia, verdad y maestría, que este pasaje se puede asegurar que es el más hermoso de ella y aun de todas sus novelas.»

Tal es la opinión de García de Arrieta respecto la paternidad de *La Tía Fingida*, y lo mismo dice don Martín Fernández de Navarrete en su *Vida de Cervantes*, página 91 de la edición impresa en Madrid en 1819.

Wolf, en el prólogo de la mencionada novela publicada en Berlín, en 1818, escribió: «¿Qué lector familiarizado con las obras de este genio (Cervantes), no vuelve a encontrar en esta novela, especialmente en los discursos y diálogos contenidos en la misma, aquella atinada sátira, aquel humor cómico y fina ironía, aquel lenguaje ameno y clásico que en todas partes avaloran sus inimitables escritos?»

La misma tesis defiende don Bartolomé José

Gallardo, quien en «El Crítico» dice: «Disputar aquí ahora, si es o no de Cervantes *La Tía Fingida*, sería en nuestro sentir, disputar a nuestros más discretos lectores el sentido común.»

A estos votos de calidad en favor de que Cervantes es el padre de la tan discutida novela, se pueden añadir los de otros distinguidos cervantistas, entre los cuales es digno de mención el de don Julián Apraiz, autor de *Cervantes vascófilo* y de *Los leunzas de Vitoria*, quien en su razonado y bien escrito opúsculo *Don Isidoro Bosarte y el centenario de La Tía Fingida*, demuestra con pasajes a la vista, que la tal producción salió de la galana y festiva pluma del gran ingenio de la antigua Compluto. Así opinamos también nosotros a pesar de empeñarse el señor Icaza de sostener lo contrario en su obra «*De cómo y por qué La Tía Fingida no es de Cervantes*», en la cual dice que de las muchas frases proverbiales que contiene entremezcladas en la narración, apenas si habrá dos usadas por Cervantes.

No entra en nuestro ánimo regatear los reconocidos méritos de este distinguido escritor ni de ninguno de los otros que en esta cuestión opinan como él, pero estamos seguros que si ellos hubieran hecho antes un detenido estudio de todas las producciones cervantinas y de la tan discutida novela, habrían visto que el estilo de ésta y el de aquéllas, se parece como un huevo a otro, y que muchas de sus palabras, cláusulas y pasajes, llevan el sello de aquel que con su ingenio cortó la rica tela para vestir a su hermosa Galatea, para pulir y adornar a su sin par Quijote y ataviar sus inimitables Novelas, sus comedias y el criticado Persiles. Porque, ¿qué autor de su tiempo ofrece, como él, tantas reminiscencias de estilo con *La Tía Fingida*? ¿Quién fué el que pudo escribir «porque no todas veces lleva el marinero tendidas las velas de su navío, ni todas las lleva recogidas, pues según el viento tal es el tiento» sino el mismo que en el capítulo XV de la primera parte del Quijote dijo: «Ordenó, pues, la suerte y el diablo (que no todas veces duerme), que andaban por aquel valle una manada de hacas», omitiendo también las que en esta cláusula debe regir a veces? ¿Quién pudo escribir «según el viento tal es el tiento», sino el que puso este refrán en boca de Teresa Panza en el capítulo L de la segunda parte del Quijote, para decir a su hija: «Calla mochacha... que tal el tiempo, tal es el tiento», refrán que repite Sancho en el capítulo LV? ¿Y quién pudo ser el que escribió: «Para los andaluces, hija, hay necesidad de tener quince sentidos, no que cinco».

que se lee en *La Tía Fingida*, sino el autor de estos dos pasajes: «Confiad en Dios y en el señor don Quijote, que os ha de dar un reino, no que una *ínsula*.» (Quij., II, cap. IV.) «Porque era de un conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendió ser de algún cabrón, no que de *cabrito*?» (Quij., II, cap. XIII.)

Estas analogías que se notan en el *Quijote* y en *La Tía Fingida* bastarían por sí solas para afirmar que ambos textos son de un mismo autor, pero como las palabras que se acaban de citar de la tan discutida novela no son las únicas parecidas a otras que se ven estampadas en algunas obras cervantinas, se copian aquí unas cuantas.

Empieza la novela de *La Tía* con estas palabras: «Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes, manchegos y mancebos, más amigos del *baldeo* y *rodancho* que de Bartolo y Baldo.» Ahora bien: las palabras *baldeo* y *rodancho*, que en germania significa *espada* y *broquel*, se leen también en las siguientes obras de Cervantes.

«Y siempre traigo el *baldeo*,
Como sacabuche listo.»

«Doy *broquel*, saco el *baldeo*,
Levanto, señalo o pego,
Repárome en cruz, y luego
Tiro un tajo de *boleo*.»

(Rufián dichoso, jornadas I y III.)

Gástese mi rancho todo,
Y aunque me quede sin rancho,
Pues mi navío y *rodancho*,
A tan buen gusto acomodo.»

(La Cárcel de Sevilla.)

Y se sigue leyendo en *La Tía Fingida*: «A poco rato vieron venir a una *reverenda* matrona, con unas *tocas blancas*... y con un *rosario* al cuello de *cuentas sonadoras*, tan grandes como las de *Santínuflo*.» Algunas de estas palabras tienen mucha analogía con «*guiábalas* un *venerable* viejo y una anciana *matrona*», que se lee en el capítulo 20 de la segunda parte del *Quijote*, y con aquellas que al principio del XXXVIII dicen que la Dueña Dolorida iba acompañada de doce dueñas con *tocas blancas*. Lo de «un *gran rosario* al cuello de *cuentas sonadoras*», recuerdan a los dos viejos de bayeta que en *Rinconete y Cortadillo* se les ve «*con sendos rosarios* de sonadores *cuentas*, y el *Santínuflo*, a aquella exclamación que hace Buitrago, en la jornada primera de *El Gallardo Español*: «¡Por *Santonuflo*, que apenas hay para que mas-que un *diente*!»

En la anónima novela se dice que el escudero que acompañaba a doña Claudia llevaba «un *bonete de aguja*, porque era *enfermo de vaguidos*, y sus guantes peludos, con su *tahalí* y *espada navarrisca*», y por la misma causa se cuenta en el capítulo XVIII de la segunda parte del *Quijote*, que el héroe manchego «*ciñóse* su buena espada, que pendía de un *tahalí* de lobos marinos; que es opinión que muchos años *fué* *enfermo de los riñones*.» Ambos pasajes encierran el mismo pensamiento, esto es: que el escudero de doña Claudia llevaba bonete de aguja porque los vaguidos de cabeza no le permitían sufrir sombrero más pesado, y don Quijote traía la espada pendiente de un *tahalí* porque la enfermedad de los riñones era causa de no poder tolerar el cinto ordinario.

En *La Tía* se ve a Esperanza con «*saya de burriel fino*», y en el libro segundo de *La Galatea* a un pastor «*vestido de un tosco burriel*, con los pies descalzos», leyéndose en la jornada segunda de *La Gran Sultana*:

«Y que estos ricos adornos
En *burieles* se trocaran.»

«Que esta *prerrogativa* tiene la *hermosura*, aunque sea *cubierta de sayal*.» Estas palabras que se leen en la asendereada novela, recuerdan estas otras: «Cumpliría con Dios y satisfaría a las gentes discretas, las cuales saben y conocen que es *prerrogativa de la hermosura*, aunque esté en *sujeto humilde*.» (Quij., I, cap. 36.) «Y como la *hermosura* tenga *prerrogativa* y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades...» (Quij., I, capítulo 37.) «Estas *gracias*, estas *prerrogativas*.» (Quij., II, cap. 8.)

«Quiero ver si la *belleza*
Tiene tal *prerrogativa*.»

(Gitanilla.)

«Fuéronse luego a dar *finiquito* a su pobreza, que era una *ténue porción*, y comidos que fueron, convocaron a sus amigos.» Este *finiquito* de *La Tía Fingida* aparece también en este pasaje de *Rinconete y Cortadillo*: «Bien podía borrarse esa partida, dijo Manferro, porque esta noche traerá *finiquito* della.» Lo mismo sucede con la palabra *porción*, que usada en el sentido de cantidad de vianda se lee en estos dos pasajes: «Trújole el huésped una *porción* del mal remojado y peor cocido *bacallao*.» (Quij., I, cap. II.) «Y un día, que entre dos luces, iba yo diligente a llevarle la *porción*, oí que me llamaban por mi nombre desde una *ventana*.» (Coloquio de los perros.)

«Sonó la gaita zamorana, las bamquetas», se lee en *La Tía Fingida*, y en la segunda parte del *Quijote*: «Hacíales el son una gaita zamorana.» (Capítulo 20.) «Qué de churumbelas han de llegar a nuestros oídos, qué de gaitas zamoranas.» (Capítulo 67.) La misma gaita se oye también en la jornada primera de *Pedro de Urdemalas*, y el baile de las gambetas aparece en los siguientes versos de *El Rufián viudo*:

«El canario o las gambetas,
O el villano se lo dan.»

Otro pasaje de la discutida novela, que lleva el sello cervantino, es aquel que dice: «*La noche había pasado el filo*, y todos los vecinos y moradores estaban de dos dormidas, como gusanos de seda», porque *filo*, usado como punto o línea que divide una cosa en dos partes iguales, se lee también en estos dos ejemplos: «*Media noche era por filo*, poco más o menos, cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso» (Quij. II, cap. 9.) «Al cual le había hecho meter en una tinaja de agua hasta el cuello, desnudo de carnes, y en la cabeza puesta una corona de ciprés esperando el *filo de la media noche*.» (Gitanilla.)

«Cuando un bellacón de los circunstantes, graduado *in utroque*, dijo a otro que al lado tenía.» Este aumentativo del adjetivo de bellaco que se ve estampado en *La Tía*, se lee también en estos dos pasajes: «El bellacón supo muy bien su oficio.» (Quij. II, cap. 47.) «Y cuando esos bellacones nos dan, y azotan y acocean, entonces nos adoran.» (Rinconete.) Omitimos los ejemplos del adjetivo *circunstantes* por ser de uso frecuente en nuestro autor que lo empleó en los libros I y III de *La Galatea*, y en los capítulos 8, 13, 14, 21, 30, 36 y 37 de la primera parte del *Quijote*, y en el prólogo y capítulos 1, 21, 33, 34, 35, 38, 40, 45, 52, 58 y 62 de la segunda.

Lo mismo que con este adjetivo ocurre con la interjección ¡voto a tal! que emplea el bellacón de *La Tía Fingida*, interjección tan peculiar en Cervantes, que sin necesidad de remitir a los lectores a otras obras, podrán verla en las siguientes citas del *Quijote*: «Que yo os voto a tal de llenaros las márgenes.» (I, pról.) «Voto a tal, dijo don Quijote.» (I, cap. 22.) «Eso no, ¡voto a tal! respondió con mucha cólera don Quijote.» (I, capítulo 24.) «Porque voto a tal.» (I, cap. 45.) Y no fueron sólo estos los únicos capítulos del inmortal libro donde se ve estampada esta interjección, puesto que también se lee en los capítulos 17, 29, 35, 47, 55, 66, 69 y 71 de la segunda parte.

Se cuenta en la famosa *Tía Fingida* que los esperantes manchegos «al son de las guitarras *segundaron* a tres voces con el siguiente romance.» Cualquiera que se fije con el verbo *segundar* de esta cláusula, se le vendrán a las mientes estos pasajes de Cervantes: «Dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan maltrecho, que si *segundara* con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara.» (Quijote, I, cap. 3.) «El estuvo quince días en casa sosegado, sin dar muestras de querer *segundar* sus primeros devaneos.» (Quij., I, cap. 7.) «Se volvieron a su castillo con prosupuesto de *segundar* en sus burlas.» (Quij., II, cap. 35.) «Quisiera yo, si fuera posible (lector amantísimo), excusarme de escribir este prólogo, porque no me fué ta bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de *segundar* con este.» (Novelas, pról.) Y si hay algún descontentadizo que no le llenen las medidas los pasajes que se acaban de transcribir, y en los que aparece el verbo *segundar*, nos tomamos la libertad de remitirle al *Coloquio de los perros* y a *La Fuerza de la Sangre*, para que los vuelva a leer.

En *La Tía* dice la dueña que doña Esperanza es muy *leída* y muy *escribida*, cuyas palabras recuerdan el «vos que sois *leído* y *escribido*, de *El Retablo de las Maravillas*.

«Estando en este deporte y conversación con la *repulgada dueña* del huy de las perlas, venía por la calle *gran tropel de gente*.» Tanto la *repulgada dueña* como *gran tropel de gente* de este pasaje de *La Tía*, corren parejas con estos otros: «Pero que los sufra por quitar las barbas a *dueñas*, ¡mal año! Mas que las viese yo a todas con barbas, desde la mayor hasta la menor, y de la más melindrosa hasta la más *repulgada*.» (Quij., II, cap. 40.) «¡Oh *luegas* y *repulgadas tocas*, escogidas para autorizar las salas y los estrados de las señoras principales!» (Celoso Extremeño.) Habiendo andado como a dos millas, descubrió Quijote un grande *tropel de gente*.» (I, cap. 4.) «Y cuando queríamos volver a casa, vimos venir un *gran tropel de gente*.» (II, cap. 49.) «Oyeron un ruido, y vieron correr *gran tropel de gente* con grande alboroto.» (Las dos Doncellas.) «Vieron un *tropel de gente a caballo*.» (La Señora Cornelia.) «Llegaron a la majada un *tropel de hombres a caballo*.» (Persiles, lib. III, cap. 3.)

La frase *dar cantaleta* que se lee en *La Tía*, se ve también estampada en la jornada primera de *El Rufián dichoso*, y «casi el alba sería cuando el esquadron se deshizo», que sigue unas líneas después de *cantaleta*, recuerda «*La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta*.» Lo mismo ocu-

re con lo del caballero de los de campo a través, que se lee unas líneas más abajo, que parece cortado del mismo paño que sirvió para decir:

«Yo, aunque soy mozo arriscado,
De los de campo a través,
Ni mato por interés,
Ni de ruindades me agrado.»

(Rufián dichoso, jor. I.)

Se dice en *La Tía* que Esperanza «estaba tan pulcela como su madre la parió.» El italianismo de pulcela también lo emplea Altisidora en el capítulo 44 de la segunda parte del *Quijote* en este verso:

«Niña soy, pulcela tierna»,

y la frase como su madre la parió, recuerda las siguientes: «Doncella hubo en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años... se fué tan entera a la sepultura, como la madre que la había parido.» (Quij., I, cap. 9.) «Dulcinea del Toboso osaré yo jurar... que está hoy como la madre que la parió.» (Quij., I, cap. 26.) «Todas las que estamos dentro de las puertas desta casa somos doncellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora.» (Cecilio Extremeño.) Y no solamente se lee esta frase en los pasajes que se acaban de citar, puesto que también se ve estampada en *Rinconete y Cortadilla*, en *La Ilustre Fregona* y en otras obras.

Dice la supuesta tía de la anónima novela: «Muchas veces te he dicho, Esperanza, que no te pasen de la memoria los consejos, documentos y advertencias que te he dado siempre, los cuales, si los guardas, te servirán de utilidad y provecho.» Estas palabras de doña Claudia son análogas a aquellas que emplea don Quijote en la carta que manda a Sancho cuando es gobernador de la ínsula Barataria, para decirle: «Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieres a tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades que a cada paso a los gobernadores se les ofrece.» La misma analogía que hay entre estos dos pasajes, se observa en los siguientes: «Mira, pues, Esperanza, con que variedad de gentes has de tratar, y si será necesario, habiéndote de engolfar en un mar de tantos bajíos, que te señale yo y enseñe un norte por donde te guíes y rijas, porque no dé al través el navío de nuestra intención.» Y don Quijote dice a Sancho: «Está, ¡oh, hijo!, atento a este Catón que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto deste mar proceloso, donde vas a engolfarte.» (II, cap. 42.)

«Pues así por los muchos años que he vivido en

ella y por ella, como por las muchas experiencias que he hecho, puedo ser jubilada.» Estas últimas palabras que dice la vieja Claudia a Esperanza, son tan parecidas a aquellas que se leen al principio de *La Gitanilla*, que dicen: «Una, pues, de esta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco», que bien se puede afirmar que fueron escritas por un mismo autor, como también lo fueron estas que dice Esperanza: «¿Soy yo por ventura de bronce? ¿No tienen sensibilidad mis carnes?, las cuales recuerdan aquellas otras con que protesta Sancho de los azotes que debía darse para el desencanto de Dulcinea, diciendo: «¿Por ventura son mis carnes de bronce, o vame a mí algo en que se desencante o no?»

«¡Ay, boba, boba—replicó la vieja Claudia—, y qué poco sabes destos achaques!» Estas palabras de la tía postiza a la supuesta sobrina son análogas a las que dice don Quijote a su escudero: «Qué poco sabes, Sancho, de achaque de caballerías!» (I, cap. 18.), y de estas otras de la jornada tercera de Pedro de Urdemalas: «¡Qué poco sabes de achaques de rescatar!»

«Si como dice, hemos de ir a Sevilla para la venida de la flota, no será razón que se nos pase el tiempo en flores.» Estas últimas palabras que dirige Esperanza a doña Claudia, tienen el mismo significado de «los días se los pasaban en flores», que se leen en el capítulo 10 de la primera parte del *Quijote*, y de «nuestra plática se pasó en flores cuatro días que continué en visitalla», que se ven estampadas en *El Casamiento engañoso*.

«¿Hombres en mi casa, y en tal lugar y a tales horas?» Esta exclamación de la astuta Claudia es igual a aquella de don Quijote cuando dice al carretero portador de los leones a la Corte: «Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas?» De la misma exclamación se vale Calvete, el mozo de mulas que en *Las dos Doncellas* acompaña a don Rafael y a su hermana, al decirle un hombre que por milagro se había escapado de caer en manos de unos bandoleros, contestándole Calvete: «Malo, vive Dios; ¿bandoleritos a estas horas? Para mi santiguada que ellos nos pongan como nuevos.»

«¿Estás en tu seso, Grijalva, que así se llamaba la dueña, estás en tu seso, loca desatinada?»—dijo doña Claudia.» Parecidas palabras, por no decir las mismas, emplea don Quijote al principio del capítulo 37 de la primera parte, cuando dice a Sancho: «Y ¿qué es lo que dices, loco? ¿Estás en tu seso?»

«Ea, dijo entonces la Grijalva, buen pro le haga, para en uno son, yo los junto y los bendigo.» Las primeras palabras que dice aquí la dueña de doña

Claudia tienen similitud con estas otras de la primera jornada de *La Entretenida*: «¿Comes? Buena pro te hagan.—La misma hambre te tome», y las últimas, o sean *para en uno son*, pueden leerlas los lectores en las capítulos 19 y 74 de la segunda parte del *Quijote* y en otras obras de Cervantes.

«Quedó la más fea y abominable catadura del mundo.» En verdad que la figura de doña Claudia, después de la pelaza que tuvo con la Grijalva, de manos de la cual salió sin tocas y con la calva más lucia que la de un fraile, no debía de ser muy agradable a la vista. Este modo de pintar a la redomada vieja, es muy semejante, por no llamarle igual, a la pintura que hace el inmortal cautivo de Argel, en los siguientes pasajes del *Quijote*: «Abrió de par en par la primera jaula, donde estaba, como se ha dicho, el león, el cual pareció de grandeza extraordinaria y de espantable y fea catadura.» (II, cap. 17.) «Y con licencia de vuestra grandeza, me quiero quitar de aquí, por no ver delante de mis ojos, ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura.» (II, cap. 70.)

«Entró por la sala el corregidor de la ciudad, con más de veinte personas, entre acompañados y corchetes: el cual, habiendo tenido soplo de las personas que en aquella casa vivían, determinó visitallas aquella noche.» Este *acompañado* usado como adjetivo, que se aplica a la persona que acompaña a otra, para entender con ella en alguna cosa, aunque no de uso muy frecuente, recuerda aquel pasaje que se lee en el capítulo 13 de la segunda parte del *Quijote*: «Más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discreción», y el vocablo *soplo*, es el mismo que el estampado en las obras que se citan: «Y fué a dar el soplo a mi amo de un rufián forastero que nuevo y flamante había llegado a la ciudad... Y el mismo día que le soltaron, pescó a un marinero que pagó por el bretón con el mismo embuste del soplo.» (Coloquio de los perros.) «Que ha de haber *soplo recelo*.» (Rufián dichoso, jor. I.)

«Y, ¡cómo si anda descomedida esta bellaca, señor corregidor, dijo Claudia, pues se ha atrevido a poner las manos do jamás han llegado otras algunas desde que Dios me arrojó a este mundo! Bien decís que os arrojó, dijo el corregidor, porque vos no sois buena sino para arrojada. Cubríos, honrada, y cúbranse todas, y vénganse a la cárcel.» La ironía del corregidor de llamar *honrada*, a la vieja Claudia, es la misma que emplea el taimado gobernador de la ínsula Barataria con la mujer esforzada y no forzada por el ganadero, a la que dice: «Mos-trad, *honrada* y valiente, esa bolsa.» Juega aquí

la astuta Claudia, el verbo *arrojar* en el significado de nacer, como lo hace Taurisa en el capítulo 2 del libro primero del *Persiles* en esta lamentación: «¡En triste y menguado signo mis padres me engendraron, y en no benigna estrella mi madre me arrojó a la luz del mundo! ¡Y bien digo arrojó, porque nacimiento como el mío, antes se puede decir arrojado que nacer.»

Llama el corregidor *colegial trilingüe* a Esperanza, y este mismo adjetivo que se aplicaba a los colegiales que aprendían tres lenguas, al fin de *La Guarda cuidadosa*, lo emplea el soldado, rival del sacristán Pasillas, cuando dice: «Ese no es ingenio de zapatero, sino de *colegial trilingüe*.»

Hacia el fin de la tan debatida novela se lee: «Llegóse en esto don Félix y habló aparte al corregidor, suplicándole no las llevase que él las tomaba en fiado.» Esta forma adverbial se lee también en este pasaje de *La Gitanilla*: «Volviéronse las prisiones y cadenas de hierro en libertad y cadenas de oro; la tristeza de los gitanos en alegría, pues otro día los dieron en fiado.»

«¡Oh milagros del amor! ¡Oh fuerzas poderosas del deseo! Digo esto...» Estas palabras que se leen en *La Tía Fingida*, y aquellas de «¡Oh fuerzas poderosas del amor, de amor digo, inconsiderado!» que se ven estampadas en el capítulo VI del libro tercero del *Persiles*, ¿no encierran la misma imagen y el mismo pensamiento? ¿No brotaron de la misma pluma?

«Averiguósele también tener sus puntas de hechicera, por cuyos delitos el corregidor, la sentenció a cuatrocientos azotes y a estar en una escalera, con una jaula y coraza en medio de la plaza; que fué el mejor día que aquel año tuvieron los muchachos de Salamanca.» Estas últimas palabras, que puede decirse ponen fin a la novela de *La Tía Fingida*, son un fiel trasunto, aunque con ligeras variantes, de las siguientes: «Aclamaron todos la victoria por don Quijote, y los más quedaron tristes y melancólicos, de ver que no se habían hecho pedazos los tan esperados combatientes, bien así como los muchachos quedan tristes cuando no sale el ahorcado que esperan, por que le ha perdonado, o la parte, o la justicia.» (II, cap. 56.) En el mismo pasaje se dice que la fingida tía tenía sus puntas de hechicera, y como la voz *puntas*, tratándose de las cualidades morales o intelectuales, la usa siempre Cervantes con el verbo *tener* y un pronombre posesivo, o sea en la misma forma que se ve en la novela motivo de estas citas, nos atrevemos afirmar, que el autor de tales *puntas*, es el mismo que escribió estas

otras: «Tenía, Clemente, sus puntas de poeta.» (Gitanilla.) «Todos los mozos de mulas tienen sus puntas de rufianes.» (Licenciado Vidriera.) «Todos se pican de valientes, y aun tienen sus puntas de rufianes.» (Coloquio de los perros.) A estos ejemplos, por venir aquí como de molde, se añaden los siguientes: «Este caballero va por alcahuete, y por tener asimismo sus puntas y collar de hechicero. A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo don Quijote, por solamente el de alcahuete limpio, no merecía él ir a bogar en las galeras, sino a mandallas.» (I, cap. 22.) «Del cura no digo nada: pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares de poeta.» (II, cap. 67.) «Porque yo tengo mis puntas y collar de poeta,

y pícome de la farándula y carátula.» (Retablo de las Maravillas.) «Pues en verdad que tengo yo mis puntas y collar escarramanesco.» (La Cueva de Salamanca.)

Todas estas analogías de la novela anónima con las obras cervantinas: las palabras y frases que contiene y que se leen también en la misma, como por ejemplo el verbo *apellidar*, *al cabo al cabo*, *dar cima*, *donde y cuando*, *estar al cabo*, *cadenilla*, *majuelo*, *máquina*, *menjurjes*, *paniaguados*, *pared en medio*, *peraiile*, *tantico* y otras muchas que no se copian aquí por no alargar más esta lista, dicen a voz y en grito, el cómo y por qué *La Tia Fingida* es de Cervantes y no de otro autor.

JUAN SUÑÉ BENAGES

SANCHO PANZA

Las locuras del señor sin las necesidades del criado no valdrían un ardite. Así dice Cervantes por boca del licenciado Pero Pérez, y esta hermosa objeción del propio autor de la novela sin par vale por sí sola mil discursos para demostrar notoriamente que la figura de Sancho es el necesario complemento de la de Don Quijote, como forjadas las dos en una misma turquesa, hasta el punto de no ser posible observarlas con absoluto aislamiento e independencia. Son Don Quijote y Sancho la eterna dualidad del alma y del cuerpo, de la fuerza y la materia, de lo ideal y lo real, de lo que debe ser y lo que puede ser.

Aparece el escudero como el antagonista del caballero, aunque el antagonismo entre ambos sea paradójico y semejante al de opuestos polos, cuya atracción se realiza en la poderosa mente de Cervantes, produciendo la chispa de ingenio a cuya luz vivísima da con su pluma el peligroso paso que separa lo ridículo de lo sublime.

La humanidad, en su aspecto genérico, está maravillosamente desdoblada en esas dos figuras, tan imaginarias y fuera de lo real si disparatadamente se las mira, como vívidas y reales cuando se unen en la trama cervantina con todos los encantos del honesto naturalismo literario, cuya paternidad injustamente atribuyeron a escuelas exóticas quienes andan buscando siempre en casa ajena lo que tanto abunda en la propia.

No es posible observar el carácter de Sancho sin que a paralela y próxima distancia observemos

también el de Don Quijote, como no es posible abstraer totalmente de la realidad de las cosas los misterios que constituyen su idealidad. En Don Quijote el espíritu avasalla al cuerpo y se sobrepone a las necesidades orgánicas, mientras que en Sancho el cuerpo prevalece sobre el espíritu y lo sofoca bajo la pesadumbre de su grotesca rechonchez.

No permita el buen sentido que nadie caiga en la ya vulgar extravagancia de suponer que Cervantes vistió deliberadamente a sus dos personajes protagonistas de un ropaje simbólico cuyo color y hechura cambia a capricho del comentador, con entreveradas irisaciones de filosofía, medicina, jurisprudencia, botánica, metafísica y aun orfebrería, como según parece han descubierto no ha mucho algunos linceos del comento. Quédese el desentrañar los sentidos esotéricos del universal poema para los que ven la luna con rostro humano y descubren siluetas de animales en los desconchados y manchurroneos de techos y paredes: pero reconozcamos que aunque según él mismo declara no hubiese tenido Cervantes otro deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, siempre resultará que al volcar su alma en el portentoso libro dejó espontáneamente algo y aún algo más que un loco y un simple, errantes por encrucijadas y vericuetos, para ridiculizar a Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula. En descubrir estos algo está el toque del comentador.

A primera vista sólo aparece la figura de Sancho como el ridículo de la escudería andante, que desde el primer momento mueve, por contradicción, a risa, viéndole acomodado sobre su jumento, caminando y comiendo detrás de su amo, muy despacio, y empujando de cuando en cuando la bota, con tanto gusto que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga. Sin embargo, en la figura de Sancho Panza se descubren, observándola psicológicamente, fases de carácter universalmente humano, que por la misma espontaneidad de la obra tal vez no preexistieron en la mente del autor, aunque lo contrario parece deducirse de los versos con que termina el soneto del académico argamasillesco:

¡Oh vanas esperanzas de la gente,

Cómo pasáis con prometer descanso.

Y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!

Quizás le ocurriera a Cervantes lo que a los oradores y dramaturgos, que muchas veces topan con el silencio donde creyeron encontrar el aplauso, y por el contrario, aciertan y entusiasman sin percatarse siquiera de ello.

De aquí que no por antojos del observador, sino por el carácter psicológico de las figuras, sean Don Quijote y Sancho la exacta fotografía de la humanidad, cuerda en sus palabras y loca en sus actos, y más apegada a lo dudoso que a lo cierto, a la esperanza que a la realidad, como si el tiempo por venir, el tiempo de la ventura, hubiese de ser siempre mejor que el pasado y el presente.

La figura de Sancho, si no lo es, parece ser el símbolo del pueblo de los terruños, del pueblo rústico y del patán, con poca sal en la mollera, pero malicioso, socarrón y marrullero por esencia y herencia, que del azar espera toda mejora de fortuna y en lo eventual, inopinado y milagroso, pone el remedio de los males que su ignorancia y rutina le allegan. Porque si con atención se mira, más aventurero es Sancho Panza que Don Quijote. La locura del caballero le mueve a generosos altruismos, a la defensa de los desvalidos, al amparo de doncellas menesterosas, a poner el esfuerzo de su brazo al servicio de la justicia; es decir, que las aventuras no recaen en su provecho, sino en el del prójimo. La ignorancia de Sancho produce análogos aunque inversos efectos: que la locura de Don Quijote, y por codicia, por deseo de medrar, creyendo valer más y no menos, alucinado por lo que su vecino le dice, persuade y promete, determina el pobre villano salirse con él y servirle de escudero.

La locura de Don Quijote llega a contagiar a

Sancho, como contagian al pueblo las utopías de los demagogos, siendo lo más particular de ello que Sancho sabe que por los caminos de la Mancha no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros que no sólo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida; y sin embargo vuelve la cabeza a ver si ve los caballeros que su amo le nombra y se quebranta su juicio hasta el punto de creer en la princesa Micomicona y en el descabezamiento del gigante. ¿No parece ser esto una imagen de los extravíos del hombre, movido por la ambición, que tiene por fácilmente realizables las más disparatadas quimeras?

Sin la osadía de achacar a Cervantes propósitos que tal vez no tuvo, pudiera verse en esta fase del carácter de Sancho Panza la figura del pueblo, siempre crédulo, siempre descontento y alucinado por las promesas de quienes de sus casas y aun de sus casillas le sacan y sonsacan. Esta credulidad, hija de la ignorancia y hermana de la locura, es la que mueve al hombre a buscar la fortuna por los extraviados caminos de la lotería, del tesoro escondido, del negocio redondo, de lo eventual y peregrino, creyendo posible lo quimérico, como Sancho llega a creer en las micomiconadas de Don Quijote.

La credulidad de Sancho está entreverada de dudas e incertidumbres, pues si unas veces tiene a su amo por grandísimo mentecato y le advierte de los engaños a que la manía caballeresca le arrastra, otras veces se embelesa escuchando los discretísimos conceptos que ilacionan las pláticas del ingenioso hidalgo. Y es que la ignorancia y rusticidad de Sancho no le consienten discernir entre el monomaniaco y el loco, ni creer que de veras lo sea quien tan atinadamente discurre; del mismo modo que el pueblo no puede comprender que quienes tan elocuentemente hablan en congresos y asambleas o escriben en periódicos y libros yerren y se engañen lastimosamente apenas tratan de poner en obra sus pensamientos.

Prueba de que el deseo de medrar en un quítame allá esas pajas y la codicia de sospechados bienes, determinan el apego de Sancho a Don Quijote, son las primeras palabras que apenas salidos del lugar cruza con su amo recordándole lo que de la ínsula le tiene prometido, pues él la sabrá gobernar por grande que sea. En este toque del carácter de Sancho se retrata la presunción, casi universal, de quienes se creen capaces de desempeñar con infalible acierto no ya un ministerio, sino la presidencia de un Consejo y aun la

privanza del soberano, si estuviere en uso, arreglando en un santiamén los mundos de la política y de la diplomacia. ¡Cuántos y cuántos Panzas no hay por esos casinos y paseos que no saben gobernar su casa y gobernarían a maravilla todos los archipiélagos baratarios por grandes que fuesen!

La experiencia le demuestra a Sancho el mucho trecho que hay de lo vivo a lo pintado y al verse gobernador se ve esclavo en vez de dueño, ayuno en vez de harto, desasosegado e inquieto en vez de reposado y ocioso, más hambriento entre la abundancia de la mesa fiscalizada por el de Tirteafuera que en la limpia escasez de los manjares de su oislo.

Es Sancho la ilusión que, como el Fénix de sus

cenizas, renace constantemente del desengaño y no escarmienta ni en ajena ni en propia cabeza. Es la imagen del pueblo que, aventura tras aventura, espera la plenitud de su dicha, y cuando cree lograrla toca el espejismo y de él maldice como maldijo Sancho del fementido gobierno de la insula. Es la incorregible imprevisión humana que disputa por perdurable el bien presente sin prevenirse contra el mal futuro, no teniendo, con el vientre lleno, por ningún trabajo, sino por mucho descanso, el buscar peligrosas aventuras.

Y como Sancho, en la aventura cifran los pueblos crédulos toda su ventura.

Se ha dicho que todos tenemos algo de Quijote, pero ¿quién sería capaz de decir que no tiene mucho de Sancho? FEDERICO CLIMENT TERRER

CONMEMORANDO

Cervantes y sus contemporáneos

Cúmplase este mes el CCCLXXXIII aniversario del nacimiento del Príncipe de los Ingenios españoles, y su fama se acrecienta más, día por día, así como sus obras son también cada día más leídas en todos los ámbitos del mundo.

Hubiérale bastado a Cervantes cualquiera de sus libros para que su fama hubiese sido imperecedera; pero creó el «Quijote», para llegar a la más alta cima de la gloria. Y es que el Cautivo de Argel, al escribir el «Quijote», no escribió un libro, sino el Libro. Dicho en otros términos: el Manco de Lepanto no escribió, a pesar de su extremado españolismo, para un país determinado, ni para unas generaciones; escribió el «Quijote» para la Humanidad y para todas las generaciones. El sentido común, que, como diría Vargas Vila, suele ir a veces en rebaños, como las ovejas, tuvo, en la época de Cervantes, envidia del Genio que se elevaba majestuoso como el águila, dejándoles a ras de tierra; y así, el caballero más idealista del mundo, el hidalgo noble y virtuoso que había sufrido tantas penalidades y atropellos, fué víctima también del menosprecio sin razón y del escarnio agresivo de sus contemporáneos.

Al aparecer, en 1605, la primera parte de «Don Quijote», del que se hicieron, aquel mismo año, siete ediciones consecutivas, fueron varios los escritores (entre ellos el que se hallaba injustamente ocupando el lugar más preeminente) que se ensañaron con Cervantes, al comprender la gran-

diosidad de la magna obra. Véase la estupidez y hasta la grosería de estos versos, que como otras sátiras que se escribían contra el Hidalgo, invadieron todos los lugares de Madrid donde se reunían hombres de letras:

«Ese tu «Don Quijote» baladí

De cu... en cu... por el mundo irá

Vendiendo especias y azafrán rumí!»

Así de este jaez, y hasta más insultantes, eran los juicios que de él emitían, puesto que don Esteban Manuel de Villegas comparaba a Cervantes con un mozo de mulas, sencillamente.

El señor Lope de Vega, a pesar de su frailuna condición, no se quedó corto en los insultos, y escribió de Cervantes:

«Don Quijote de la Mancha»

(Perdone Dios a Cervantes)

Fué de los extravagantes; etc.»

Además, en una carta escrita por el propio Lope de Vega, en 1604, y que se conserva en la famosa colección de epístolas dirigidas por éste a su Mecenas, el Duque de Sessa, se encuentran estas palabras en son de profecía: «De poetas no digo; buen año es éste; muchos están en ciernes para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a «Don Quijote».

Esta profecía, hecha altaneramente por quien gozaba de todas las comodidades y de todas las protecciones, contra el que injustamente carecía

de todo, nos hace ahora sonreír compasivamente viendo cuán equivocado andaba el Fénix, pues a pesar de sus millares de obras escritas, no llegó ninguna de ellas, ni todas ellas juntas, a demostrar el mérito ni a conseguir la fama de la primera parte de «Don Quijote».

Finalmente, Avellaneda, o el mismo Lope de Vega (don Ramón León Máinez, ilustre cervantista, viene a deducir que Lope de Vega y Avellaneda son dos nombres de un mismo personaje) autor del Quijote espurio, llegó a insultarle de la manera más villana, llamándole viejo y manco y que tenía más lengua que manos, alabándose al mismo tiempo de quitarle la ganancia que le produciría la segunda parte de «Don Quijote de la Mancha».

Lo que produjo a Cervantes su «Don Quijote»

Es creencia casi generalizada que Cervantes consiguió grandes beneficios, producto de «Don Quijote», debido al número extraordinario de ediciones que se publicaron del libro, desde los primeros días de su aparición. A ello han contribuido, sin duda, las propagandas exageradas de muchos profanos y hasta la de algunos eruditos, que creyeron de buena fe en las cuantiosas ganancias de Cervante con su libro.

Se ha exagerado sin acierto, sin fundamento sobre a lo que a esto se refiere. No hubo ganancias fabulosas, ni mucho menos, antes al contrario, fueron mezquinas e indignas de la sin par obra.

De las diversas apreciaciones que acerca de este tema he leído, la que considero más acertada, más cerca de lo positivo, es la del señor Máinez, puesto que se basa en datos comprobados.

En documentos descubiertos por el eminente cervantista y sabio archivero don Cristóbal Pérez Pastor, consta de una manera fehaciente e indiscutible, que Cervantes recibió de manos del librero Blas de Robles, por «La Galatea», la cantidad de 1.336 reales. Después, el año 1613, cuando ya gozaba de justa fama y crédito, pues ya se

había publicado la primera parte de «El Ingenioso Hidalgo», le fué entregada por el hijo de Blas, Francisco Robles, la cantidad de 1.600 reales, por que le cediese el privilegio de sus «Novelas Ejemplares». Por esto deduce don Ramón León Máinez, en buena lógica, que este mismo editor, no sería más generoso al comprarle a Cervantes, en 1605, el derecho de propiedad de la primera parte del «Quijote»; y siendo así, calcular que éste no recibiría más de 1.400 a 1.500 reales por tales derechos.

Esta es la opinión que considero más acertada, y me asombra el pensar que el libro que más a producido en el mundo, se vendiera por tan insignificante cantidad.

Unese a la leyenda de las cuantiosas ganancias de Cervantes con sus libros, la de que derrochó siempre el dinero, cuando la realidad fué que Cervantes no pudo salir jamás de vivir en una estrecha, por no decir mísera situación. El, el Genio, no pudo vivir jamás, ni aun en los últimos años de su vida, con la tranquilidad y comodidad a que tanto derecho tenía, puesto que, «ya viejo y achacoso—dice Benot—tiene que vivir de las limosnas de un magnate y de las dádivas de un arzobispo». Fué siempre pobre, quien nos legara el más rico tesoro de espiritualidad.

El ilustre bibliófilo don Pedro Salvá, llegó a decir, hablando del pobre estado de Cervantes, que él tuvo la culpa de su triste situación, «pues el Manco de Lepanto fué siempre un manirroto malgastador, que jamás olvidó sus hábitos de militar y aventurero».

A esto replica el señor Máinez:

«Sin embargo, Cervantes no pudo derrochar nada, por la razón muy sencilla de que para él no era el beneficio que producía la rápida y cada vez más creciente expendición de sus libros. Cervantes cedió los privilegios de todas sus obras a editores, y ellos fueron desde entonces los únicos propietarios. Para ellos era el dinero; para Cervantes, la gloria, que no suele dar pan.» MAESE NICOLÁS

LIBROS DE TEXTO

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE LIBROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

LIBRERÍA DUBÁ

Aribau, 17-Tel. 31659

BARCELONA

EXTENSO SURTIDO EN LITERATURA-ARTE-MEDICINA-DERECHO-MÚSICA ETC.

LA PATRIA DE DULCINEA

Lector: He de escribir algo relacionado con Cervantes; me invitan a ello en el día propicio a todas las expansiones del espíritu, y al azar he hallado el tema al volver unas páginas de «El Ingenioso Hidalgo», leyendo: «En un lugar de la Mancha...» Era suficiente, y en un instante he evocado toda la grandiosa epopeya que concibiera el altísimo artífice de las letras españolas, cuyo advenimiento celebramos.

Argamasilla, Montiel, Ruidera, Quintanar, El Toboso... más que expresiones geográficas son realidades de la leyenda a modo de paradojas vivientes. Ante el nombre de la Mancha perdemos la noción del tiempo actual y nos situamos en la ingente llanura castellana, en la tierra seca que vió las magnas proezas del valeroso caballero sin mancilla, y, abstraídos, soñamos y vivimos la acción misma. Avancemos, cruzando la planicie infinita: ved allí la silueta de los molinos de viento que parecieron gigantes a don Quijote y que nosotros creeríamos montañas si alguna hubiera en muchas leguas a la redonda, porque así los años agrandaron las figuras del libro inmortal en la imaginación de los hombres al apreciar el conjunto del cuadro. Contemplemos el despertar de la aurora en la vasta extensión que limita la línea difusa del horizonte. Sigamos la marcha penosa de Rocinante y penetremos lo íntimo del pensamiento del héroe y oigamos las razones del escudero.

Los rastros, dorados por el fuego implacable, son para nosotros bellas flores de la estepa; ni una hierba, ni un árbol, pero hay aromas de prados y jardines. A mucha distancia, un pueblo; más allá, una casa de labor, como oasis del desierto, ofrece descanso al caminante, después de la dura jornada, o alguna majada de pastores o quizá alguna venta como aquella de la primera salida de nuestro hidalgo.

Pensar, evocar, soñar, es vivir, es avanzar por el camino de nuestras ilusiones; no nos detengamos todavía porque hemos de llegar al Toboso y hemos de ver a Dulcinea.

¿Qué misterio, que encanto, qué poesía encierra este viejo rincón de España? En la calma solitaria del lugar vive Dulcinea, en espíritu, y vivirá con distinta figura, con nombre diferente, como un símbolo, para los que no han perdido la fe en los ideales de amor y bondad. En la noche, durante la ausencia, es el distante rayo de luz que divisamos; en la adversidad, la fuerza que nos alienta; en el triunfo, lo es todo, porque por ella sabemos triunfar.

Las breñas incultas del erial parecen señalarnos el paso de don Quijote; en el ambiente flota el pensamiento romántico del caballero: nadie ponga en duda la belleza de Dulcinea aunque nadie la haya visto. ¡Oh, venturosa ilusión que mantienes el fuego sagrado de la esperanza, acometiendo en su nombre las más arduas empresas! ¿Acaso la ha visto él mismo? Y si la ha visto ¿sabe si es correspondido? No lo quiere saber porque en ese punto terminaría la razón de ser de sus empresas y acaso de su vida.

Entremos. Esos vetustos muros nos hablarán del pasado, y quizá algún escudo señorial pregone rancios abolengos; pero no preguntemos por Dulcinea porque nadie nos dará razón de ella; veremos, en cambio, la moza garrida del pueblo, hacendosa, sencilla; veremos a Aldonza Lorenzo. ¿Pero quién es capaz de deshacer la leyenda, romper su poesía, desengañar las almas? Sería tanto como torcer el curso de la Historia.

Soñemos siempre si soñar es vivir y glorifiquemos la obra de Cervantes como tesoro de suprema sabiduría. ANTONIO MALDONADO RUIZ

COMPRA - VENDA DE
LLIBRES ANTICS I MODERNS
LLIBRERIA BALAGUÉ

Palla, 13 i 15

Barcelona

Contestación a una carta del Sacristán Pasillas

Muy señor mío y distinguido Sacristán: Los «Admiradores de Cervantes» han delegado en este pobre diablo, llamado El Bachiller Pezuña, la misión de contestar a su carta abierta con que les honró el mes próximo pasado, y que ellos tuvieron sumo placer de publicarla en el número anterior de esta misma revista. Reconozco que tal encargo es para mí muy honroso por la confianza que en sí representa, pero sé también cuán difíciles de cumplir debidamente en todas sus partes, mas a pesar de tales inconvenientes procuraré salir sin ayuda de vecinos del atolladero en que me han metido mis compadres en andanzas cervantescas.

Hecho, pues, este breve exordio (así decía en sus sermones el cura de mi lugar), voy a entrar en materia, empezando por aquello que dice en su carta de que «los «Admiradores de Cervantes» deben de tener la mira puesta para que el inmortal texto de la mejor novela que brotó de su festiva pluma, deje de ser profanada por malandrines y follones, quienes bajo el pretexto de corregirla y limpiarla de los errores que dicen que cometió Juan de la Cuesta, su primer impresor, lo han adulterado lastimosamente.

Sobre este punto, puedo adelantarle que los «Admiradores de Cervantes» no descuidan un momento tan importante asunto; tanto es así, que patrocinan una edición del *Quijote*, corregida sobre los textos de las dos primeras impresas por Juan de la Cuesta en 1605, la cual estará exenta de todos los vicios y pecados que usted señala en su epístola, o sea que no contenga ninguna palabra que no sea de Cervantes. También le puedo decir, que tanto su corrección, como las notas (todas referentes a las supresiones y añadiduras que han hecho en la novela sin par entremetidos correctores), es pacientísima labor de un infatigable cervantista dedicado más de cuarenta años al estudio de las inimitables obras de Cervantes. Tan deseada edición, que por su precio se podrá llamar popular, la está imprimiendo ya la casa editorial de «Ediciones y Publicaciones Iberia», de Barcelona, y tengo entendido que verá la luz pública antes de terminar el año que corre.

Ya ve, pues, el curioso y simpático Sacristán, quien para mí tiene más ribetes de académico que de vísperas, y sabe más de achaques cervantinos que el mismo Bachiller de Osuna, que es cuanto se puede decir, como los «Admiradores de Cervantes» velan por la pureza del inmortal texto cervantino.

Paso por alto lo referente a las profanaciones que han cometido los correctores de la maravillosa novela, porque yo de míos soy pacífico, y por demás indulgente con los pecadores; así que nada de esto me toca ni atañe, y no me importa un ardite que hagan decir a Cervantes «sin ornamento de prólogo», ni «la ley del encaje aun no se había asentado en el entendimiento del juez», ni de ninguna de las libertades que usted señala en su epístola, puesto que, sobre tan enmarañada cuestión, mejor que yo, pueden contestarle los propios autores de tales maleficios; y si no le contestan, allá se lo hayan y con su pan se lo coman.

Ni esto, ni cómo se debe de corregir el *Quijote*, he de ser yo quien conteste al preguntante Sacristán Pasillas, por vedármelo mi insuficiencia y pocas letras. Lo único que puedo contestarle en nombre de los «Admiradores de Cervantes», con el fin de sacarle de la duda que tanto le pica, le roe y escarba su curiosidad, es decirle que la Academia Española no posee el original del *Vocabulario de Cervantes*. En cambio, le aseguro que tan interesante obra está ya escrita. Mis ojos la han visto y la han hojeado en casa de su mismo autor, y le afirmo que se trata del más grandioso monumento literario que se ha levantado a la memoria del más grande de nuestros ingenios. En esta obra, más propia de benedictinos que de un segundo Alonso Quijano, que como el primero, se pasaba las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio, escribiendo por espacio de varios años, se leen todas las palabras diferentes que salen en las inmortales producciones de Cervantes. Dice su propio autor, que el escollo más grande que hubo de salvar para componer tan grandiosa obra, fué el *Quijote* por las variantes que ofrecen las ediciones impresas por Juan de la Cuesta, escogiendo de las mismas, las dos publicadas en 1605 para la primera parte, y para la segunda, la de 1615, con lo cual asegura que los lectores no leerán en este *Vocabulario* ninguna palabra que no sea de Cervantes. Y aun puedo decir algo más al curioso Sacristán Pasillas para que su curiosidad quede satisfecha; y es que la nueva edición del *Quijote*, que como digo al principio de esta carta, patrocinan los «Admiradores de Cervantes», está escrita sin perder de vista el citado *Vocabulario general de Cervantes*.

Esto es todo lo que le puede decir al redomado Sacristán Pasillas, su compadre en andanzas cervantinas.

EL BACHILLER PEZUÑA

Sección bibliográfica

Una obra sumamente interesantísima es el *Refranero Clásico*, que acaba de publicar la casa editora «Ediciones y Publicaciones Iberia», de Barcelona. Su autor, que es nuestro querido director, don Juan Suñé Benages, la titula, con mucho acierto, *Refranero Clásico*, porque contiene una colección de más de dos mil doscientos refranes, muchos de ellos usados por el Marqués de Santillana, don Diego Hurtado de Mendoza, Mateo Alemán, Luis de Montalvo, Miguel de Cervantes, don Francisco de Quevedo, Alonso Fernández de Avellaneda y por otros famosos autores. Por las citas que se ven en varios de los refranes que figuran en esta importante obra, se ve claramente que el propósito del señor Suñé, ha sido formar un ramillete para ofrecerlo a los que se dedican a estudios paremiológicos, de los refranes que se leen en *La Celestina*, en las novelas picarescas de *Lazarillo de Tormes*, *El Diablo cojuelo*, en el *Picaro Guzmán de Alfarache*, en las inmortales obras de Cervantes y de Quevedo, en la colección de Refranes de don Iñigo López de Mendoza, en el *Quijote* de Avellaneda y en el Diccionario de la Academia Española. Tales son las autoridades que sancionan esta nueva obra de nuestro

querido director, a quien, junto con la casa editora, felicitamos de veras, pues tenemos la seguridad que ha de figurar en toda biblioteca. **Consta de 300 pág.**

UNA NUEVA EDICION DE «LA PERFECTA CASADA»

El docto y benemérito bibliófilo señor Miquel y Planas acaba de publicar una magnífica edición de *La Perfecta Casada*, de Fray Luis de León, uno de los más grandes prosistas que tuvo el habla castellana en el siglo XVI, quien inspirándose en las soberbias pinceladas que de *la mujer fuerte* trazó el autor del *Libro de los Proverbios*, la escribió con tanta elocuencia y majestad que, a su lado, los tan celebrados libros del celoso Landriot, con ser muy lindos, llegan a cansar por su dulcedumbre.

Es esta nueva edición de *La Perfecta Casada*, como todos los libros que dirige el señor Miquel y Planas, un perfecto modelo de impresión, porque tanto el magnífico papel y hermosos tipos con que está impresa, como por las bellas cabeceras policromadas que van al principio de cada capítulo, es digna de figurar en todas las librerías de las personas cultas y de los amantes de la bibliografía.

Auguramos al señor Miquel y Planas un gran éxito en esta rica joya literaria y bibliográfica que acaba de publicar.

Juan Molíns - EDICIONES

CASANOVAS, 155 - Barcelona

Tres buenas obras de Medicina Popular

La Medicina en casa. Curación de las enfermedades por las plantas, hidroterapia, psicoterapia, gimnasia, sol, luz y aire. Farmacia casera. Heridas, quemaduras, fracturas, asfixia, etc., por Rialto. 17 por 12, 248 páginas. 8 tricromías y numerosos grabados. 5'00

La farmacia en casa, por el doctor Andreu. Virtudes medicinales de las plantas y artículos alimenticios. Regímenes de alimentación. Contravenenos. Formación de botiquines. Respiración artificial. Masaje vulgar. Masoterapia. Gimnasia higiénica. Hipnotismo. Sugestión. Cura de Sol. Climas. Epidemias. Infecciones. Enfermedades en general, etc. 23 por 17, 2ª edición, con 143 grabados y 712 páginas. En tela 16'00

Medicina natural, por el doctor Ad. Vander. Nuevo sistema de curación. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Séptima edición con 600 ilustraciones y varias láminas en color. 23 por 18, 686 pág. En tela 25'00

Pídase el catálogo editorial de esta casa



Casa Miquel-Rius

Editora

C. Mallorca, 207 y 209

Barcelona

**Novedad
bibliográfica**

**Fiesta
del libro**

**La perfecta
casada**

del Maestro FRAY LUIS DE LEON

Edición decorada por el artista JOSE TRIADO (obra póstuma), con veintitres composiciones policromas a cuatro tintas ♦ Estampada sobre magnífico papel vitela vegetal, de hilo puro

**Un tomo en 4.º de 240 páginas
Pesetas 25, en rústica**

Pídase en todas las buenas librerías

Llibreria Royo

Llibres antics i moderns

es compren grans i
petites biblioteques
pagant al comptat
el preu màxim

Rambla Sta. Mònica, 14

Telefon 23862

Barcelona

Enciclopedia Gráfica

Se publica en fascículos bi-
mensuales, profusa y prodi-
giosamente ilustrados. Mate-
rias completas. Acaban de
aparecer Valencia, Suecia,
Buenos Aires. En breve
Burgos, La Mancha, El Qui-
jote, La Alambra, La Mo-
neda, etc.

Fascículo suelto, 1'50

Suscripción a 12 núms. ptas. 18

Editorial Cervantes

Avenida Alfonso XIII, 382

BARCELONA

L' Arxiu

Llibreria de
Joan B. Batlle

Via Diagonal, 442
BARCELONA

Compra y venta de llibres vells

BIBLIOGRAFIA CRÍTICA
de ediciones del QUIJOTE,
impresas desde 1605 hasta
1917, recopiladas y descri-
tas por JUAN SUÑÉ BE-
NAGES y JUAN SUÑÉ
FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo y
Mori en sus "Últimos Estudios Cervan-
tinos", "la más completa y exacta de
las publicadas, y libro indispensable de
todo cervantista."

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI
485 págs., ilustrado con profusión de
facsimiles de portadas de ediciones del
QUIJOTE. 15 pesetas."

De venta en la misma librería

Libreria Lux Libreria Central

Compra - Venta

Compra - Venta

Aribau, 26. Teléfono 72621

Muntaner, 42. Tel 32617

Pasamos a domicilio dentro y fuera de la
ciudad.

BARCELONA

Fraseología de Cervantes

Colección

de frases, refranes, proverbios, aforis-
mos, adagios, expresiones y modos ad-
verbiales que se leen en las obras cer-
vantinas, recopiladas y ordenadas por

JUAN SUÑÉ BENAGES

continuador de la edición crítica del
Quijote de D. Clemente Cortejón, y
premiado por la Real Academia de
Buenas Letras de Barcelona.

Editorial Lux

Muntaner, 42

BARCELONA

José Porté - Librero

Montesión, 3 bis, principal - BARCELONA

Apartado de Correos, 574 - Teléfono, 16792

Dirección telegráfica y cablegráfica, PORTELIBER

Libros Raros, Antiguos y Modernos, españoles y extranjeros

INCUNABLES ♦ MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE
EN LENGUAS ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS ♦
OBRAS AGOTADAS ♦ IMPRESIONES ARTÍSTICAS
Y LIMITADAS, MODERNAS ♦ ENCUADERNACIONES
ARTÍSTICAS E HISTÓRICAS ♦ DIBUJOS ♦
AUTÓGRAFOS ♦ GRABADOS ♦ CERVANTINA

**Gran surtido de obras de estudio: Arqueología, Bellas Artes, Derecho, Medicina,
Religión, etc.**

INFORMACIONES BIBLIOGRÁFICAS GRATUITAS

Se solicita de los Sres. Bibliotecarios y Bibliófilos, listas de obras que precisen y especialidades que cultiven.

SE ENVÍAN GRATIS CATÁLOGOS DE OBRAS EN VENTA

Se envía gratis, a quien lo solicite, el boletín periódico COMPRA, especialmente creado para la busca de obras raras o agotadas, en el cual vienen descritos centenares de artículos que compramos y pagamos á muy buenos precios.

SE COMPRAN AL MÁXIMO PRECIO BIBLIOTECAS Y LOTES DE LIBROS